

Jacobo Danke

A una muerta olvidada



TU no sabes por qué el verano
Ha detenido todos los vientos de la tierra,
Como una llama desprendida de un diamante.
En cada esquina del mundo
Pende la lámpara de un deseo
Y en vano los pájaros acuden
A picotear su roja pulpa.
¡Cuánta arquitectura encadenada a las nubes!
¿Alguna mano hace temblar las cuerdas de los árboles?
¿Alguien se asoma al ojo de zafiro
De los peces?

Tú no sabes por qué el otoño
Se recuesta sobre un lecho de gavillas
Y las frutas proclaman el almíbar de su reino
En la boca de las muchachas ávidas.
En los torreones del cielo
La tarde esculpe amazonas decapitadas
Y la danza de las hojas cubre el río

Con un eco de musgosas llaves.
¿Donde están las ropas de marchitez real?
¿Y el vino que transcurre por los labios
Como una ciencia amarga de sol y crimen?

Y ahora, el invierno que conduce
Tanto eslabón de hielo, azul auriga.
Qué de sueños inútiles estremece los velámenes
De los navíos enfermos, los chillidos agrios
De las cuadernas, en este hospital de barcos viejos.
El brazo de los remeros es un símbolo de piedra
Y las redes murmuran, desafinadas, en las bardas.
¿El humo trae mensajes de paz?
¿El fuego destrenza lleno de gozo los cabellos?
¿Vuelve resplandeciente la balandra del día?

Sólo porque un corazón distante te ha olvidado.